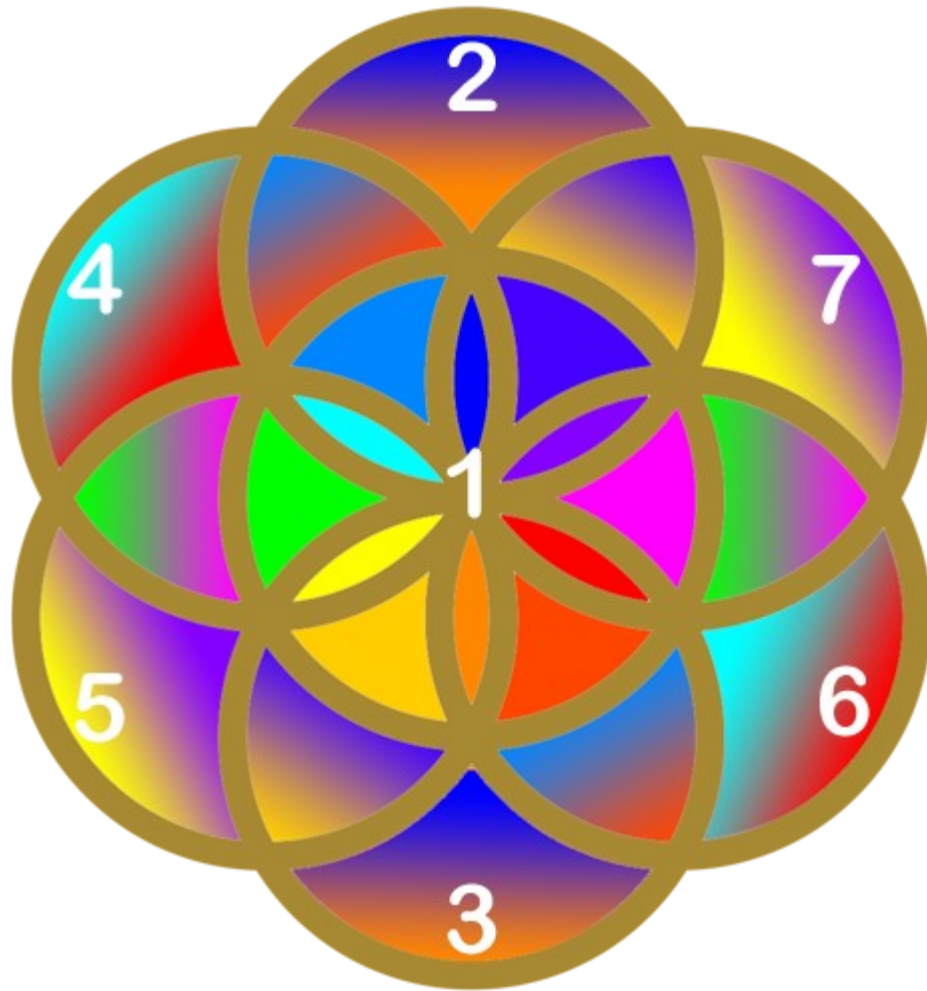


El Kibalión



Texto del audio del Kibalión de la web www.tuser.es.-

ÍNDICE: 1) [Mentalismo](#), 2) [Correspondencia](#), 3) [Vibración](#), 4) [Polaridad](#), 5) [Ritmo](#), 6) [Causa y Efecto](#), y 7) [Generación](#).

[minuto 0,00] El Kibalion advierte: Los principios de la verdad son siete. El que comprende esto perfectamente, posee la clave mágica ante la cual todas las puertas del templo se abrirán de par en par.

Estos principios, Mentalismo, Correspondencia, Vibración, Polaridad, Ritmo, Causa y Efecto, y Generación, no son simples conceptos. Son las fuerzas que rigen todo lo que existe. En este conocimiento descansa el poder de transformar no solo el mundo externo, sino también el propio ser interior, llevando a quienes lo comprendan a un estado de maestría y plenitud.

1).- [minuto 0,45] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio del Mentalismo. El Todo es mente. El Universo es mental.

Con estas palabras se despliega la verdad más fundamental y revolucionaria del hermetismo. Este principio no sólo afirma que el Universo es una creación mental, sino que revela que nuestra existencia, nuestras experiencias, y hasta aquello que llamamos realidad, no son más que manifestaciones dentro de una mente infinita y universal. El Todo.

En esta mente viviente, se encuentra la esencia de todo lo que es, lo visible y lo invisible, lo tangible y lo espiritual. Este conocimiento nos coloca en un lugar privilegiado. Comprender que el Universo es mental no es simplemente un concepto filosófico, sino una llave que abre las puertas del entendimiento profundo de cómo funciona todo lo que nos rodea.

La energía, la materia, el tiempo, e incluso nuestras emociones, son moldes que la mente puede transformar, porque el Todo, la realidad última, está íntimamente vinculado con nuestra propia mente.

Este principio nos invita a reflexionar sobre el inmenso poder de nuestra mente. Lo que piensas no es inofensivo ni pasajero, es creativo. Lo que piensas con fuerza, tarde o temprano lo traes a tu vida. Sé cuidadoso con tus pensamientos. La mente humana, al estar conectada con la mente universal, se convierte en un puente entre lo visible y lo invisible, entre lo que es y lo que puede ser. Cada idea, cada emoción que albergas, moldea la vibración que emites al Universo.

Si el Universo es una creación mental, entonces también es un lienzo donde la mente del Todo pinta continuamente la realidad. Esta verdad nos otorga una responsabilidad y un poder inmensos. Somos co-creadores con el todo, porque nuestra mente refleja, en una escala menor, la misma esencia creativa.

El mentalismo nos enseña que la materia no es algo rígido o inmutable, sino que está subordinada al poder de la mente. Energía, fuerza y materia son manifestaciones que pueden transformarse a través del dominio mental. Esto no significa que debamos intentar controlar el Universo con la fuerza bruta de nuestra voluntad, sino que, al comprender las leyes mentales que rigen todo, aprendemos a navegar con armonía en la corriente del Todo. Las leyes universales son como el viento, invisibles, pero poderosas. Si las entiendes, navegarás con facilidad.

La mente no tiene límites, salvo aquellos que nosotros mismos le imponemos. Esta verdad es la clave para liberarnos de nuestras cadenas autoimpuestas, transformar nuestras percepciones y, con ello, nuestra vida entera. Cuando dominamos el principio de mentalismo, descubrimos que la transformación comienza desde dentro.

El Universo no es un mecanismo externo que actúa sobre nosotros, sino

un espejo que refleja nuestras vibraciones internas. La puerta del templo del conocimiento mental y psíquico no se abre con fuerza, sino con comprensión. Cada paso que damos hacia el dominio de nuestra mente nos acerca a la realización de que somos parte del todo y que en esa unidad está el poder de crear, transformar y trascender. Entender el todo es entenderte a ti mismo.

2).- [minuto 4,46] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio de Correspondencia. Como es arriba, es abajo. Como es abajo, es arriba.

Con estas palabras, los antiguos hermetistas nos invitan a mirar más allá de lo evidente, revelando una verdad universal. Todo en el cosmos está conectado por leyes que se reflejan en distintos planos de existencia. Lo que ocurre en lo grande se refleja en lo pequeño y lo que sucede en lo interior encuentra su eco en lo exterior.

Este principio no es simplemente un axioma poético, sino una herramienta de inmenso poder para descifrar los misterios de la vida. Al comprenderlo, descubrimos que los fenómenos espirituales, mentales y materiales no son entidades separadas, sino expresiones de una misma verdad universal. El Universo, en toda su vastedad y complejidad, funciona como un espejo infinito donde cada nivel de existencia refleja al otro.

La ley de correspondencia nos muestra que, para comprender las leyes superiores del espíritu, podemos observar los fenómenos del mundo material, pues en ellos encontramos patrones análogos. De la misma forma, los procesos internos de nuestra mente y alma reflejan los ritmos del cosmos. Esto significa que cada paso que damos en nuestro desarrollo personal se corresponde con cambios en el Universo que nos rodea.

Este principio también nos permite desentrañar lo desconocido. Tal como el astrónomo mide las órbitas de las estrellas desde la quietud de su observatorio, el estudiante hermético puede intuir las leyes de los planos espirituales observando las manifestaciones del plano físico. Cuando comprendes las leyes, dejas de temer lo desconocido y empiezas a crear tu destino.

Los antiguos místicos hablaban del velo de Isis como la barrera que oculta los secretos de la naturaleza y el cosmos, pero este principio nos da la clave para entrever lo que yace más allá del velo. Comprender que todo está interconectado nos permite descifrar los misterios que antes parecían impenetrables.

Lo que está lejos no es diferente de lo que está cerca, y lo que parece estar fuera de nuestro alcance puede comprenderse si miramos en nuestro

interior. Si buscas respuestas afuera, solo hallarás ecos. Todo lo que necesitas está dentro de ti.

El principio de correspondencia no es sólo una herramienta filosófica. También tiene aplicaciones prácticas en la vida diaria. Cada acción, pensamiento o intención que generamos en un plano, tiene un efecto reflejado en los demás.

Esto significa que al trabajar en nuestra mente y emociones, transformamos nuestro mundo externo. Si cambias tu causa, cambiarás tu efecto. Cuando aprendemos a observar esta correspondencia, entendemos que los ciclos del Universo y los de nuestra vida personal no son caóticos. Hay un orden intrínseco que podemos aprovechar. Cuando sientas caos, recuerda, todo nace de la mente y puedes encontrar orden dentro de ti.

Los hermetistas sabían que, al comprender este principio, se alcanzaba una sabiduría que trascendía los límites de lo humano. La conexión entre los planos permite ver que no hay separación real entre lo divino y lo terrenal, entre lo espiritual y lo material.

Este principio nos recuerda que el Universo no es azar ni caos. Es un entramado de correspondencias perfectas que, al ser entendidas, nos revelan que la vida misma es una danza armoniosa entre lo visible y lo invisible.

3).- [minuto 8,57] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio de Vibración. Nada está inmóvil, todo se mueve, todo vibra.

Estas palabras, pronunciadas por los antiguos maestros del hermetismo, encierran una verdad que la ciencia moderna ha confirmado en cada uno de sus avances.

Desde el nivel más básico de la materia hasta las energías más sutiles del espíritu, todo en el universo está en constante movimiento. Nada descansa, porque el movimiento es la esencia misma de la existencia. Desde el todo, la fuente infinita de todo lo que es, hasta las formas más densas de la materia, todo vibra en una escala infinita de frecuencias. Las diferencias entre los distintos niveles de esta realidad, materia, energía, mente y espíritu, no son más que variaciones en la intensidad de su vibración.

Este principio no sólo explica cómo funciona el cosmos, sino que nos da una herramienta fundamental para transformar nuestra vida. Al comprender la naturaleza vibratoria de todo lo que nos rodea, podemos aprender a sintonizar nuestra propia frecuencia con aquello que deseamos manifestar.

En el Universo, desde el electrón más pequeño hasta las galaxias más

inmensas, cada partícula, cada objeto, cada pensamiento, tiene una frecuencia específica, y estas frecuencias interactúan, atraen y repelen según su afinidad. Todo lo que vibra atrae lo que está en su misma frecuencia. Por eso, alinea tu energía con lo que deseas.

En el plano mental y emocional, esta verdad cobra una relevancia aún mayor. Nuestros pensamientos, emociones y estados de ánimo emiten vibraciones que resuenan con las fuerzas del Universo. Cuando albergamos pensamientos elevados, nuestras vibraciones se elevan, y esto genera cambios profundos en nuestra realidad. Al elevar tu vibración, cambias tu mundo sin esfuerzo.

Uno de los dones más valiosos del principio de vibración es el poder de controlar nuestra propia frecuencia. Si aprendemos a controlar nuestros pensamientos, emociones y energía, podemos alterar no sólo nuestra percepción del mundo, sino también las circunstancias que nos rodean.

Los antiguos lo expresaron de forma clara. Quien comprende el principio vibratorio, tiene en sus manos el cetro del poder. Esto no significa ejercer control sobre otros de manera egoísta, sino alcanzar una sintonía interna que nos permita armonizar con las leyes universales, navegar las olas de la existencia sin ser arrastrados por ellas. Cuando aprendes a observar el ritmo de las cosas, dejas de luchar contra la corriente.

Desde el reposo aparente de los cuerpos sólidos hasta las intensas frecuencias de las partículas subatómicas, todo en el Universo vibra en una escala infinita de niveles. Las formas más densas de materia parecen inertes porque su vibración es extremadamente baja, mientras que las vibraciones más altas, como las del espíritu puro, alcanzan tal intensidad que parecen inmóviles. Entre estos dos extremos, existen millones de grados de frecuencia que conectan cada aspecto de la existencia.

Comprender esto nos permite ver que nada está realmente separado. Todo está unido por la vibración, como si se tratara de una sinfonía universal donde cada elemento tiene un papel único e irremplazable. Si comprendes que todo vibra, sabrás que el amor es la frecuencia más alta.

La vibración nos enseña que no necesitamos forzar el cambio en nuestra vida. Basta con ajustar nuestra frecuencia para atraer aquello que está en sintonía con nuestros deseos y propósito. Si algo no está funcionando, pregúntate, ¿qué energía estoy poniendo en esto? Acepta el movimiento constante del Universo. Resistir sólo trae sufrimiento.

4).- [minuto 13,20] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio de Polaridad. Todo es doble, todo tiene dos polos, todo su

par de opuestos. Los semejantes y los antagónicos son lo mismo. Los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado. Los extremos se tocan. Todas las verdades son medias verdades. Todas las paradojas pueden reconciliarse.

Este principio hermético revela una de las verdades más profundas del Universo. La dualidad es la esencia de todas las cosas. Luz y oscuridad, calor y frío, amor y odio, bien y mal, no son entidades separadas, sino extremos opuestos de una misma realidad, diferenciados únicamente por sus grados.

El principio de polaridad no solo explica la naturaleza de los opuestos, sino que nos ofrece una herramienta para reconciliarlos. Al comprender que los extremos se tocan y que los opuestos son idénticos en esencia, encontramos la llave para transformar lo negativo en positivo, el odio en amor y el sufrimiento en paz. Este principio es el corazón de la alquimia mental que los antiguos maestros del hermetismo practicaron con maestría.

La polaridad nos enseña que los opuestos no son enemigos, sino complementos necesarios para la existencia. Sin la oscuridad, no valoraríamos la luz. Sin el frío, el calor carecería de significado. Los opuestos te enseñan a mirar la vida con más sabiduría.

Este principio se manifiesta en todos los planos de la realidad. En lo físico, no existe una línea clara donde termina el calor y comienza el frío. Ambos son simplemente diferentes grados de una misma energía. Lo mismo ocurre en el plano mental y emocional. El amor y el odio, aunque parezcan opuestos irreconciliables, son estados de una misma fuerza, y es posible moverse entre ellos con la comprensión adecuada.

Una de las grandes aplicaciones prácticas de este principio es la transmutación mental. Los antiguos hermetistas sabían que al cambiar conscientemente nuestra polaridad, podemos transformar un estado negativo en uno positivo. No se trata de suprimir el lado oscuro, sino de aprender a movernos a lo largo de la escala.

Por ejemplo, si una persona experimenta odio, puede, mediante el poder de su voluntad, elevar su vibración emocional y transmutar ese odio en amor. Esto no es un acto mágico, sino una habilidad que requiere práctica, autoconocimiento y un profundo entendimiento del principio de polaridad. Si cambias tu causa, cambiarás tu efecto.

Cuando comprendemos que lo que percibimos como opuestos son en realidad extremos de una misma cosa, dejamos de resistirnos a la dualidad y empezamos a aprender de ella. Cada experiencia, positiva o negativa, nos enseña algo esencial sobre nosotros mismos y el Universo. El equilibrio no es estático, es un baile constante entre opuestos.

El bien y el mal, por ejemplo, no son absolutos. Lo que consideramos malo puede ser simplemente un bien que aún no entendemos, una lección que aún no hemos aprendido. De la misma manera, lo bueno no es eterno ni estático, sino un punto en la escala de la polaridad que eventualmente cambiará. Esto no nos lleva al pesimismo, sino a la sabiduría de aceptar el cambio como parte de la vida.

5).- [minuto 17,15] [[ir a ÍNDICE](#)]

El Principio del Ritmo. Todo fluye y refluye. Todo tiene sus periodos de avance y retroceso. Todo asciende y desciende. Todo se mueve como un péndulo. La medida de su movimiento hacia la derecha es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda.

El ritmo es la compensación. Con estas palabras, el principio de ritmo revela la verdad inexorable de la existencia. La vida se mueve como un péndulo. Cada acción tiene su reacción. Cada ascenso encuentra su descenso. Y cada expansión es seguida por una contracción.

Este flujo y reflujo es la fuerza que impulsa al Universo en un baile perpetuo de cambio y equilibrio. Desde los ciclos de la naturaleza hasta los estados más profundos de nuestra mente. El ritmo gobierna todo.

La subida de las olas que acarician la orilla es seguida por su inevitable retirada. Los días luminosos de verano son sucedidos por las noches frías del invierno. La vida y la muerte, la creación y la destrucción. El progreso y el retroceso son manifestaciones de esta ley universal.

El principio de ritmo está íntimamente ligado al principio de polaridad. Los opuestos son extremos de una misma cosa y el ritmo los conecta a través de su oscilación constante.

Así como un péndulo oscila entre dos puntos, nuestras vidas fluyen entre momentos de éxito y fracaso, alegría y tristeza, avance y retroceso. Este conocimiento nos ayuda a comprender que ninguna etapa es permanente y que todo está en constante transformación.

Si entiendes los ciclos de la vida, verás que todo tiene su tiempo perfecto. No sufras. Acepta el movimiento natural del Universo en lugar de resistir a él. Aprende a bailar con los ritmos de la vida en lugar de querer controlarlos.

A pesar de su carácter ineludible, el principio de ritmo no es una sentencia de fatalidad. Los hermetistas descubrieron que, si bien no podemos anular este principio, podemos aprender a neutralizar sus efectos mediante la comprensión y el dominio de nuestras emociones y pensamientos. La clave

está en la polarización consciente.

Al mantenernos firmes en el polo deseado, evitamos que el péndulo nos arrastre hacia el otro extremo. La paciencia no es esperar sin hacer nada, sino moverte al ritmo correcto. Este proceso, conocido como alquimia mental, requiere de práctica, voluntad y autoconocimiento.

Quienes logran este dominio no se dejan llevar por las olas del cambio, sino que aprenden a navegar en ellas con serenidad. Cuando aprendes a observar el ritmo de las cosas, dejas de luchar contra la corriente.

En nuestra vida cotidiana, el principio de ritmo se manifiesta en nuestras emociones, nuestros pensamientos y nuestras circunstancias.

Las épocas de dificultad son inevitables, pero con el entendimiento adecuado, sabemos que también pasarán. Cada momento oscuro lleva implícita la promesa de un amanecer. Esta ley también nos recuerda que todo éxito lleva consigo una contrapartida.

Comprender esto nos ayuda a mantenernos equilibrados tanto en los momentos de victoria como en los de derrota. El ritmo no es algo a temer, sino un maestro que nos enseña a encontrar el equilibrio en medio del cambio constante.

Todo tiene un propósito, aunque a veces tarde en revelarse. El maestro no teme al movimiento pendular, porque comprende su naturaleza y la utiliza en su favor. No es un esclavo de sus oscilaciones, sino un navegante que utiliza el ritmo para avanzar con sabiduría. Este es el arte de la verdadera maestría, aceptar el cambio, neutralizar el caos y encontrar la armonía en medio del flujo eterno.

6).- [minuto 21,37] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio de Causa y Efecto. Toda causa tiene su efecto, todo efecto tiene su causa. Todo sucede de acuerdo a la ley. La suerte no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida. Hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la ley.

Este principio hermético revela que nada en el Universo ocurre por azar. Cada acontecimiento, cada resultado que experimentamos, tiene una causa específica que lo origina. De la misma forma, cada acción que emprendemos genera un efecto inevitable. Es la danza inmutable de la ley, una fuerza universal que lo abarca todo, desde los fenómenos cósmicos hasta los pensamientos más sutiles.

La suerte, como muchos la llaman, no es más que una palabra para describir aquello que no comprendemos. En realidad, no hay azar, sólo causas

desconocidas que generan resultados inevitables. *El Universo no te castiga ni te premia, sólo responde a tu vibración*.

La mayoría de las personas viven como piezas en un tablero, arrastradas por las circunstancias, las acciones de los demás o las creencias heredadas. Son efectos de causas externas, reaccionando de forma automática ante los estímulos de su entorno. Pero el principio de causa y efecto nos enseña que podemos trascender esta pasividad y convertirnos en jugadores conscientes, tomando control sobre nuestras vidas. Si algo no está funcionando, pregúntate, ¿qué energía estoy poniendo en esto?.

Los maestros del hermetismo, al comprender esta ley, se elevan por encima de los planos ordinarios de causalidad. No son víctimas de las condiciones externas, sino agentes de cambio. Ellos eligen ser causas en lugar de efectos, influir en lugar de ser influidos, dirigir en lugar de ser dirigidos.

Este principio no sólo nos invita a comprender el juego de la causalidad, sino a participar en él conscientemente. Cuando entendemos que nuestros pensamientos, palabras y acciones son semillas que tarde o temprano darán fruto, tomamos el poder de sembrar aquello que deseamos cosechar. En lugar de quejarte de los resultados de tu vida, observa las causas que los generaron. Todo lo que experimentas, desde tus relaciones hasta tu estado emocional, es un reflejo de lo que has creado consciente o inconscientemente.

El proceso de ascender a un plano superior requiere autoconocimiento, intención y alineación con las leyes universales. Al hacerlo, puedes redirigir los efectos que antes parecían inevitables y crear una vida que esté en sintonía con tus verdaderos deseos.

Al convertirnos en causas conscientes, también adquirimos una gran responsabilidad. La ley responde de manera neutral. No distingue entre acciones positivas o negativas, sólo devuelve lo que recibe. Por eso, cada pensamiento, palabra o acción debe ser elegido con sabiduría. El poder de crear está en tus manos, pero empieza en tu mente.

7).- [minuto 25,10] [[ir a ÍNDICE](#)]

El principio de Generación. La generación existe por doquier. Todo tiene su principio masculino y femenino. La generación se manifiesta en todos los planos.

Esta verdad hermética nos revela que el Universo entero está regido por un principio creador, un flujo constante de fuerzas complementarias que, al unirse, dan origen a todo lo que existe. Este principio no se limita al plano físico, donde se manifiesta como sexo, sino que se extiende a los niveles mental y espiritual, donde adquiere formas más elevadas.

La generación es la esencia de la creatividad y la regeneración. Ninguna idea, ninguna forma de vida, ninguna chispa de inspiración puede surgir sin la interacción de estos dos principios opuestos pero complementarios, lo masculino y lo femenino. En este equilibrio perfecto se encuentra el motor de toda creación, el proceso eterno por el cual el Universo perpetúa su existencia.

En cada ser, en cada objeto, en cada pensamiento, existe un aspecto masculino y uno femenino. Lo masculino aporta el impulso activo, la fuerza generadora, mientras que lo femenino recibe, nutre y da forma. Juntos, estos principios permiten que la energía se transforme en creación. No se trata simplemente de polaridades externas, sino de una interacción que ocurre dentro de cada uno de nosotros.

Todos llevamos en nuestro interior estas dos energías, y aprender a equilibrarlas nos permite manifestar nuestra verdadera esencia. El principio de generación no sólo rige la creación física, sino también los niveles mental y espiritual. Cada idea que surge en nuestra mente es el resultado de una interacción entre estas fuerzas. La inspiración masculina encuentra un receptáculo en nuestra imaginación femenina, y juntas dan lugar a la manifestación de algo nuevo.

Este principio nos enseña que no podemos crear nada verdaderamente significativo sin la integración consciente de nuestras energías masculinas y femeninas. La acción sin receptividad se convierte en fuerza descontrolada, mientras que la receptividad sin acción se estanca en la pasividad. Al armonizar ambas fuerzas, encontramos el equilibrio necesario para manifestar nuestras intenciones más elevadas.

Los maestros del hermetismo siempre han advertido contra la malinterpretación y el abuso de este principio. La generación es sagrada, y usarla de manera destructiva es traicionar su esencia.

Este principio nos invita a honrar el proceso de creación en todos los aspectos de nuestra vida, actuando con intención, respeto y conciencia.

. [minuto 28,18] [[ir a ÍNDICE](#)]

Los Siete Principios Herméticos no son simples ideas filosóficas, son las leyes fundamentales que rigen el Universo. Desde el mentalismo hasta la generación, cada principio nos entrega una clave para comprender la realidad, transformarnos a nosotros mismos y crear una vida en armonía con el Todo.

La mente no tiene límites, sólo los que tú le pongas. Al comprender esto, nos damos cuenta de que el Universo entero no es algo ajeno o distante, sino una extensión de nosotros mismos. Cada pensamiento, cada acción y cada

vibración que emitimos, son parte de una danza cósmica en la que todos participamos. Cuando comprendes las leyes del Universo, descubres que no estás separado de él, sino que formas parte de su infinito flujo.

Estas enseñanzas no buscan simplemente llenar nuestra mente con conocimiento, sino despertar un poder que yace dormido dentro de cada uno de nosotros. La transformación comienza en tu interior, nunca afuera, porque, en última instancia, el mayor poder que poseemos es nuestra capacidad de pensar, sentir y actuar en sintonía con las leyes universales.

El Kibaleón nos invita a mirar más allá de las apariencias y a adentrarnos en el núcleo mismo de la existencia, donde descubrimos que no somos víctimas del destino ni esclavos del azar.

Cada principio tiene una aplicación práctica. Conocer la teoría no basta. ¡Vívela! Este es el camino hacia la verdadera maestría, la senda que nos lleva a alinearnos con las fuerzas que moldean la realidad y a crear, con cada pensamiento, un Universo más pleno y consciente.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)